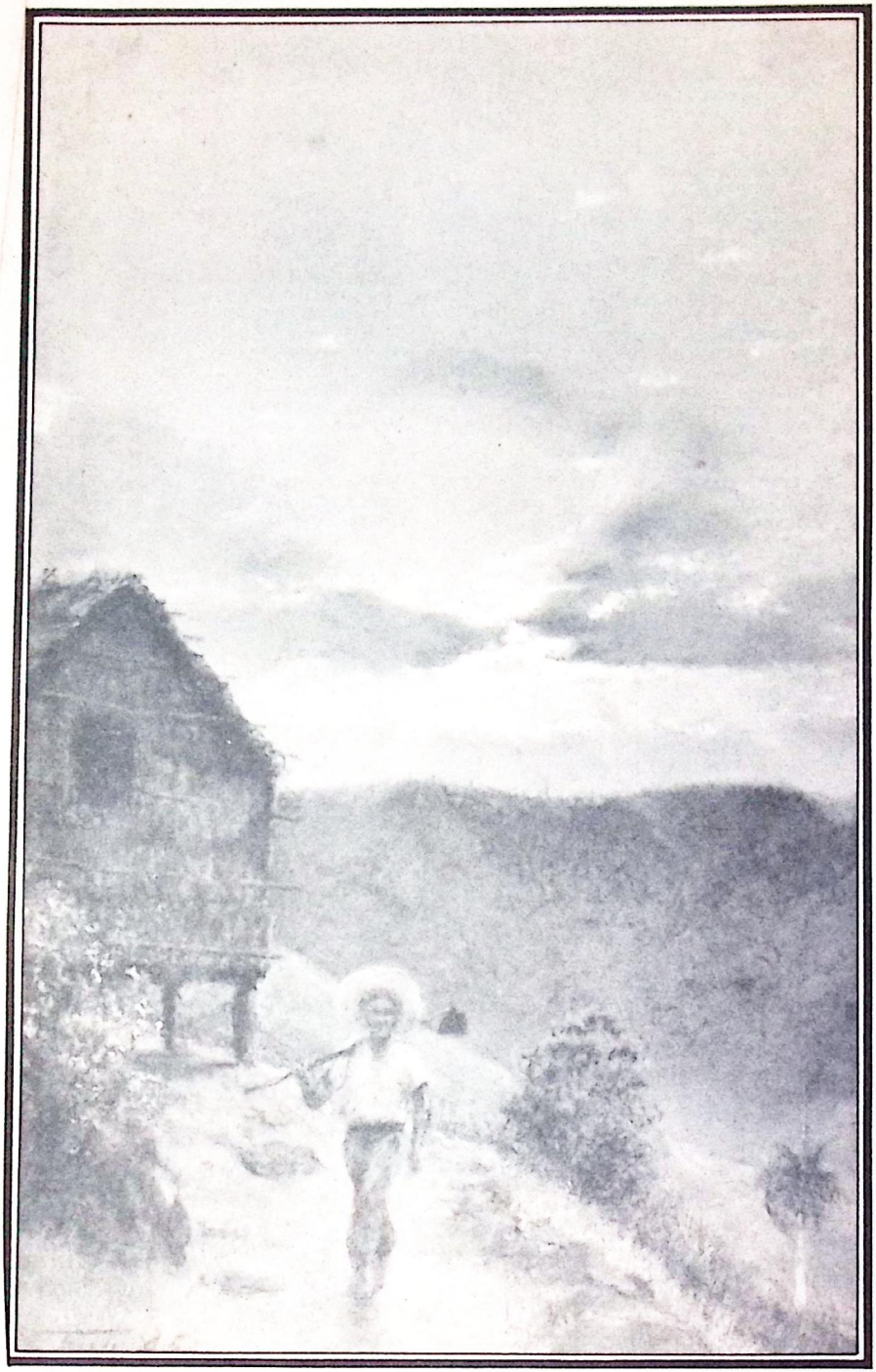
juncos cuando las circunstancias adversas obligaron a Frade a dejar la pintura "como profesión pública", se hizo agrónomo. Lo que hacía era reafirmar un sentimiento profundamente arraigado en él: el amor por la tierra, por sus montañas y valles. Esa identificación entre hombre y tierra la plasmó muchas veces en sus lienzos, conocedor como era de que la tierra, como el talento, solo exige que se le trabaje amorosa y arduamente para dar, generosos, sus frutos. En esa vocación del trabajo, el jíbaro supo decir adiós a la montaña, al bohío para ir al reencuentro con el valle, con la tierra aquietada. No olvidó, desde luego, la montaña. Pero se abrazó a la llanura. Y de esa conjunción nació Juncos.



"Bohío, jíbaro y puesta del sol", Pastel sobre papel, 14" x 9